



**Discurso del Presidente Federal, Frank-Walter Steinmeier,
en el marco del Foro Hispano-Alemán 2018
el 24 de octubre de 2018
en Madrid, España**

Acabo de comentar con la presidenta del Congreso de los Diputados por qué este tipo de visitas es importante y creo, al menos esa es la suma de mis experiencias políticas, que en la política desde luego debemos ocuparnos de las crisis. Y también debemos ocuparnos de los vecinos problemáticos. Pero por todo eso a veces olvidamos cultivar las relaciones con aquellos con quienes las relaciones son fluidas y exentas de problemas.

¿Por qué es importante esto? Porque al final, cuando queramos resolver una crisis a nivel europeo, tenemos que poder confiar en las relaciones fluidas y exentas de problemas entre algunos socios. Y por ello me congratulo, Majestad, de que fuera posible acordar esta cita y que podamos contar con tanto tiempo para el intercambio de pareceres. Las entrevistas mantenidas durante el día de hoy con usted, con el Presidente del Gobierno, con los diputados de casi todos los grupos parlamentarios del Congreso, me han confirmado nuevamente de manera expresa la cercanía que de hecho existe entre Alemania y España.

Coincidimos en todos los temas importantes y, sin embargo, se puede afirmar con bastante certeza que nuestras relaciones mutuas encierran un enorme potencial que aún se puede aprovechar de cara al futuro. Así pues, considero que mi visita oficial a España naturalmente también constituye una contribución para darle un nuevo impulso a las relaciones tradicionales entre nuestros países, y me es grato tener con usted a un aliado en este sentido.

Los acontecimientos actuales en Europa en efecto son motivo de preocupación. He podido percibirla en todas mis entrevistas del día de hoy en Madrid. Cabe mencionar la creciente presión desde el exterior a causa de problemas en nuestra vecindad inmediata o la imprevisibilidad política de aliados importantes, la creciente

polarización dentro de nuestras propias sociedades en la mayoría de los Estados miembros de la UE y quizá también una crisis de la solidaridad europea. En estos momentos estamos lidiando con todo ello y los anteriores cuatro aspectos en su conjunto tal vez sean la razón por la cual en la actualidad nos resulte tan difícil preservar realmente nuestra visión común de cohesión en el seno de la Unión Europea respecto a muchos temas que se abordaron hoy.

Sin embargo, como sucede a menudo en una crisis aguda es bueno ampliar un poco la mirada. Tanto para España como para Alemania la Unión Europea está vinculada terminantemente a la consolidación de nuestras democracias. Tras el cataclismo de la civilización que supusieron el nacionalsocialismo y el Holocausto, fue la cooperación en la Comunidad Económica Europea, esta cooperación a nivel europeo que le permitió a la República Federal de Alemania regresar a la familia de las naciones. Para España, la perspectiva de adherirse a la Comunidad Económica Europea y finalmente su adhesión en 1985 fueron un importante motor de la transición democrática; me atrevo a decir que fue un paso decisivo en el camino hacia la democracia después de Franco. A pesar de las diferencias que hay entre la historia de Alemania y la de España y la distinta ubicación geográfica, nuestros dos países encontraron en el marco de este proyecto europeo un sitio sólido, un lugar sólido, un papel sólido. No lo encontraron renunciando a su identidad nacional sino adoptando una identidad adicional: la europea.

Desde Alemania vemos con mucho respeto el compromiso de España para con Europa. Los últimos años no fueron fáciles para España, pero el país nunca perdió de vista el gran valor que supone la integración europea. El camino que recorrió hacia la consolidación económica es impresionante y sé que ello significó un gran esfuerzo para muchas personas en este país. Sin embargo, aun en tiempos difíciles, no se alejó de Europa sino que buscó y reconoció su propio futuro en el contexto europeo.

Asimismo, Europa tiene mucho que aprender de España respecto al manejo de los desafíos que encierran el éxodo y la migración. Considero que aquí se ha logrado encontrar, mejor que en otras partes de la Unión Europea, un equilibrio razonable entre la protección que se ofrece por descontado a la gente que huye de la persecución política, la guerra y la guerra civil, por un lado, y la necesidad de regular mediante criterios claros la inmigración de muchas otras personas que están en busca de una vida mejor por otro lado. Esto incluye la protección rigurosa de la frontera exterior europea y una cooperación pragmática con los Estados de África del Norte. Solo esta diferenciación clara nos ayudará a encontrar también en toda Europa el equilibrio adecuado entre la obligación de protección humanitaria y la disposición y capacidad de acogida de la sociedad de inmigración. En este sentido, España nos lleva bastante ventaja.

Sin embargo, también tenemos que ampliar la mirada hacia el futuro. Usted, Majestad, lo ha hecho. El bienestar de Europa no se basa, pues, en recursos naturales sino en su riqueza de ideas y su ingenio. Si miramos hoy las fuerzas motrices de la revolución digital, Europa, al menos, no se encuentra en el centro de esta evolución. Yo personalmente estoy muy a favor de ver las consecuencias sociales y económicas de la digitalización como una unidad. Soy escéptico sobre la postura según la cual unos focalizan sobre todo las oportunidades económicas que brindan las innovaciones y otros –es decir el ámbito político– se ocupan de solucionar las consecuencias sociales. Pienso que con esta distribución de labores las cosas no marcharán y que debemos considerar ambos aspectos como una unidad desde el principio.

En este contexto, desde luego debemos procurar que la necesidad de establecer normas inteligentes no conduzca a que Europa pierda el tren tecnológico. La innovación, la evaluación del impacto, la dinámica económica y una reglamentación responsable deben estar vinculadas y no deben darse en etapas distintas con prioridades distintas en cada una de ellas, creando con ello la necesidad de empezar de nuevo y de redirigir las acciones una y otra vez. También en este ámbito, es el marco más amplio de la cooperación europea quien nos ofrece el peso que nos permite mantenernos en el escenario mundial y ser escuchados. Dicho en otras palabras: tampoco los países más grandes de la Unión Europea serán escuchados en el cambiante escenario mundial con nuevos protagonistas, si no se presentan con todo el peso que significa Europa.

Aguardo con expectación el día de mañana, por supuesto sé que la innovación y la modernización no son solo un tema que atañe a los grandes núcleos urbanos. Si nos preocupan la creciente polarización y la falta de cohesión dentro de nuestras sociedades, lo cual observamos en Alemania al igual que en España y otros países, no podemos ser indiferentes justamente ante el futuro de las llamadas zonas rurales.

Actualmente estoy viajando mucho por Alemania, también en áreas alejadas de los centros urbanos, alejadas de la vida en la que la digitalización ya determina el día a día. Por estas zonas rurales que a menudo carecen de una conexión confiable de internet, en donde ya no hay médicos o el camino hasta el próximo consultorio es muy largo, en donde también es más difícil implementar ideas innovadoras que en las ciudades. Por áreas en las que la gente a veces se siente abandonada o siente que no tiene nada que ver con el vertiginoso desarrollo que se da en Berlín o Madrid y por lo tanto se considera más víctima que constructor de su propio destino.

Es aquí donde debemos buscar respuestas si queremos evitar que nuestra sociedad se siga polarizando. Las respuestas no son fáciles de encontrar, pero pienso que será más fácil hallarlas en el marco de la

cooperación entre Alemania y España que si cada quien las busca por separado. Y por supuesto la política no puede formular tales respuestas por si sola. Sea como fuere, aguardo con expectación mi recorrido por Extremadura, visitando Badajoz y Mérida, es decir, la España rural, y poder comparar mis experiencias de Alemania con las ideas y los avances que seguramente veremos mañana.

Debemos esforzarnos a pequeña y gran escala, a nivel de la Unión Europea como en las comunidades rurales, por crear una perspectiva de futuro; una perspectiva que inspire valor, y que ofrezca una visión de futuro. El extendido –y peligroso, por ser engañoso– concepto nostálgico de que las respuestas se encuentran en el pasado solo podremos contrarrestarlo exitosamente con ideas convincentes para crear el futuro. España y Alemania están llamadas a hacerlo de consuno, justamente porque somos conscientes a partir de nuestro pasado, del extraordinario valor que encierra una Europa unida. Esta es una razón más por la que les agradezco sobremanera la organización de este foro y la invitación al mismo. Les deseo que continúen esta labor en el futuro con el mismo compromiso que han mostrado en el día de hoy.

Muchas gracias.